

# REFLEXIONES SOBRE UN ESTUDIO DE MORFOLOGÍA ENTRE AFÁSICOS PUERTORRIQUEÑOS

## 1. Introducción

La afasia se puede definir como cualquier daño cerebral que afecta el sistema lingüístico de una persona. Los tipos de daños incluyen los derrames, los tumores y el trauma. El problema lingüístico puede manifestarse a nivel fonológico, morfológico, sintáctico o semántico y podría involucrar todos o varios de éstos. En la afasia global se podría perder el sistema lingüístico por completo. Una de las aportaciones principales que ofrece el estudio de la afasia a la lingüística es ayudar en la restricción en la teorización. Las teorías y los análisis gramaticales propuestos por los lingüistas deben de ser compatibles con la evidencia sobre lo que se pueda perder/dañar en la afasia. En este capítulo se quisiera repasar algunos resultados de un estudio del aspecto morfosintáctico del español entre un grupo de afásicos puertorriqueños (Schnitzer 1989a,<sup>1</sup> 1989b<sup>2</sup>). Como marco teórico para esta discusión se utiliza el continuo comunicativo de Givón (1979).<sup>3</sup> Este continuo filogenético y ontogenético de la comunicación lingüística humana se divide en tres modos principales: monoproposicional, pragmático y sintáctico.

El primero, el modo monoproposicional, es el usado por los niños en la primera etapa de la adquisición de su lengua, así como también por los simios antropoides y los caninos. Este modo suele encontrarse en casos severos de afasia. Está restringido en espacio y en tiempo al "aquí y ahora" y al "tú y yo" con respecto a sujeto/agente. En lo que concierne a los referentes, se encuentra reducido a objetos concretos perceptibles; sólo trabaja con imperativos (o manipulativos) en fuerza ilocutoria.

El segundo, el modo pragmático es el usado en los *pidgins* y en el lenguaje infantil, cuando los niños alcanzan la etapa de oraciones formadas por dos palabras. Se caracteriza por cierta lentitud en la emisión (con múltiples esquemas entonativos en los enunciados), por el uso de recursos conjuntivos en vez de subordinados, por estructuras de tipo tópico-comentario, por la ausencia de morfología gramatical, por el promedio de aproximadamente 1:1 de verbos a nombres en el discurso, y por el principio pragmático de "información conocida

---

<sup>1</sup> Marc L. Schnitzer, "Pragmatic-Mode Mediation of Sentence Comprehension Among Aphasic Bilinguals and Hispanophones", *Brain and Language*, 36 (1989a),76-91.

<sup>2</sup> Marc L. Schnitzer, *The Pragmatic Basis of Aphasia: a Neurolinguistic Study of Morphosyntax Among Bilinguals*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum Associates, 1989b.

<sup>3</sup> Talmy Givón, *On Understanding Grammar*, New York, Academic Press, 1979.

### 3. Modalidad.

En algunos casos un daño cerebral puede afectar el lenguaje sin afectar el sistema lingüístico en sí. Existen síndromes tales como la agrafia sin alexia (dificultad con la escritura, pero no con la lectura) y vice versa, de la sordera de palabras (con audición normal y sin problemas con el habla o la lectura), de la apraxia verbal (dificultad con el habla con preservación de la comprensión) y otras combinaciones de problemas lingüísticos relacionadas con las modalidades de comprensión y de producción. En el estudio se administraron las pruebas en todas las combinaciones de modalidad: escuchar-hablar, leer-hablar, escuchar-escribir, leer-escribir.

Antes de discutir las pruebas específicas, es preciso mencionar que en términos globales los niveles de corrección de las contestaciones a las pruebas tomadas en la modalidad oral fueron más altos que los niveles en las pruebas contestadas por escrito. Esta tendencia salió significativa ( $\chi^2$  bidireccional,  $p < .01$ ). Este resultado se espera según el acercamiento aquí propuesto, ya que el habla se usa en el comportamiento comunicativo tanto en el modo pragmático como en el sintáctico, mientras que la escritura normalmente se limita al nivel sintáctico.

## 4. Las pruebas

### 4.1. Comprensión de oraciones

Para cada una de las 4 combinaciones de modalidad mencionadas había 8 oraciones presentadas. Los sujetos tuvieron que contestar 3 preguntas sobre cada oración. Los procedimientos detallados se presentan en Schnitzer (1989b). Según la teoría de Givón como se interpreta aquí, se predecía que habría una proporción mayor de respuestas correctas a los ítems que se podían contestar al acudir a estrategias del modo pragmático que a los que requerían análisis de estructuras morfosintácticas del modo sintáctico. A continuación se consideran 5 clasificaciones binarias según las cuales los ítems de estas pruebas se pueden agrupar en términos del uso requerido o no del modo sintáctico para su contestación.

#### 4.1.1. Transparencia

Para algunas de las preguntas en estas pruebas la información necesaria para contestarlas era obtenible directamente de las palabras de la oración original sin tener que hacer ninguna recodificación o transformación léxica o gramatical: estos ítems se consideraban "transparentes". Los que exigían algún tipo de recodificación se consideraban "opacos". Por ejemplo, la siguiente oración,

*El gato fue perseguido hacia la azotea por el lagartijo.*

tenía una pregunta transparente.

*¿Quién fue perseguido?*

y dos opacas.

*¿Qué hizo el lagartijo?*

*¿Dónde persiguió el gato al lagartijo?*

La segunda y la tercera exigen el reconocimiento y la comprensión de la función de la voz pasiva, mientras la primera se podría contestar sin acudir a nada más que la estructura superficial: la respuesta se puede sacar directamente de la oración original.

#### 4.1.2. Normalidad pragmática

Muchas de las oraciones y las preguntas sobre ellas fueron construidas específicamente para probar la habilidad de los pacientes de utilizar las estructuras sintácticas sin utilizar claves pragmáticas ni el conocimiento general de mundo. El ejemplo ya presentado requiere que el sujeto entienda y preste atención a la estructura pasiva al contestar la tercera pregunta, ya que una estrategia pragmática o basada en el mundo real le llevaría a la conclusión de que fue el gato que persiguió al lagartijo, no vice versa. Por eso, un ítem como éste se clasificó como pragmáticamente *anormal*. Algunas oraciones fueron clasificadas como anormales a causa de factores socioculturales, por ejemplo,

*La muchacha le pidió al carnicero que horneara el lechón que ella había matado.*

Por lo menos en Puerto Rico (si no en el resto del mundo) sería más normal que el carnicero matara el animal y que la muchacha lo cocinara.

#### 4.1.3. Alternativas aparentes

En algunos casos no había alternativas sensatas a la respuesta correcta. En el caso de la oración

*La joven escuchó el concierto con su abuela.*

no existe repuestas alternativas a la correcta para la pregunta

*¿Qué hizo la joven?*

En contraste, la pregunta siguiente,

*El hombre le trajo las medias en la bolsa a ella. ¿Quién recibió las medias?*

exige que uno decida entre el hombre y ella.

#### 4.1.4. Largo de respuesta

Algunas preguntas tenían que contestarse con respuestas más largas que otras. Por ejemplo,

*La salida del hombre al campo sin su novia fue una sorpresa. ¿Cuál fue la sorpresa?*

requiere una respuesta larga (*que el hombre no fuera con su novia al campo o algo parecido*).

Por otro lado, la pregunta,

*¿Qué hizo el hombre?*

se podría contestar con una palabra (*Salió*).

Se definía “repuestas largas” como repuestas que requerían tres o más palabras de las clases léxicas mayores y las cortas con repuestas que se podían hacer correctamente con una o dos.

#### 4.1.5. “¿Dónde?”

Las preguntas sobre “dónde” normalmente requerían respuestas cortas, no tenían alternativas sensatas y eran transparentes y pragmáticamente normales.

Los ítems con características que favorecían el uso del modo pragmático —o sea, (1) los transparentes, (2) los pragmáticamente normales, (3) los que requerían respuestas cortas, (4) los que no tenían alternativas sensibles y naturalmente (5) los que eran de “dónde”—, se postuló que tendrían una proporción mayor de contestaciones correctas que los ítems que exigían más utilización de la gramática del modo sintáctico.

Los resultados fueron como se predijeron, pero salieron estadísticamente significativos solamente para las primeras tres clasificaciones (transparencia, normalidad pragmática y brevedad).

## 4.2. Rectificación de sintaxis

Las cuatro pruebas (una para cada combinación de modalidades) consistían en nueve oraciones que el sujeto tenía que juzgar con respecto a su gramaticalidad. Tenía que corregir la oración si la consideraba gramaticalmente incorrecta. Cada prueba tenía dos oraciones correctas y siete agramaticales. Involucraban errores respecto a preposiciones, artículos, concordancia verbal, modo, negativos, y secuencia de tiempos. Puesto que las oraciones agramaticales ocurren con relativamente poca frecuencia bajo circunstancias normales (Labov 1972),<sup>4</sup> el reconocer la corrección de una oración correcta es tal vez

<sup>4</sup> William Labov, *Language in the Inner City*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1972; pp. 221-222.

una tarea más natural, menos metalingüística que juzgar como incorrecta una que sea agramatical. Se postuló que los afásicos reconocerían la corrección de las correctas más que la incorrección de las incorrectas. Salieron resultados positivos en todas las modalidades pero significativos solamente en la prueba de escuchar-hablar. A lo mejor, los sujetos tendían a juzgar las oraciones mayormente en términos de su sentido, utilizando el modo pragmático. Ya que las oraciones correctas utilizadas en estas pruebas siempre tenían sentido y que las incorrectas tenían sentido en muchos casos, había una tendencia a clasificar a todas como correctas.

### 4.3. Concordancia de artículos y adjetivos con sustantivos

Las cuatro pruebas de este fenómeno consistían en 6 sintagmas nominales de la forma

#### ARTÍCULO DEFINIDO - SUSTANTIVO - ADJETIVO

para cada combinación de modalidades. Para 4 de los 6 ítems, el artículo y el adjetivo tenían el género erróneo, y para los otros dos, el número equivocado. Le tocaba al paciente decidir si la frase era gramaticalmente correcta o incorrecta y corregirla si era incorrecta. Ningún ítem era correcto. Cada una de las 4 pruebas tenía un ítem con género manifiestamente marcado (ej. "mesa"), uno con género no marcado (ej. "calle"), y uno con género marcado paradójicamente (ej. "clima", cuya *a* final indica la probabilidad de género femenino).

Como ya se ha notado en la discusión de modalidad, en estas pruebas hubo una mayor proporción de respuestas correctas en la modalidad de habla que en la de escritura ( $p < .01$ ), tanto para género como para número y tanto para artículos como para adjetivos. Pero en el análisis de las cuatro pruebas (48 ítems en total), surge otro hecho interesante para la tesis principal: En la modalidad oral, las respuestas con concordancia correcta del determinante y del adjetivo conjuntamente, fueron mucho más comunes que respuestas con concordancia correcta de uno de ellos solamente. Esta tendencia muestra una razón de 4 a 1. En la modalidad escrita, en contraste, el número de respuestas correctas a las dos concordancias excedió el número de respuestas a solamente una por menos de 50%.

Estas pruebas de concordancia son muy metalingüísticas y exigen el uso del conocimiento de estructuras lingüísticas muy incrustadas en la gramática del modo sintáctico. Sin embargo, como se ha mencionado, se postulaba que algunos fenómenos del modo sintáctico serían muy automáticos y resistentes a disolución. Se incluirían entre ellos la concordancia de número y de género en español. La mejor ejecución de la tarea ocurrió en la modalidad oral (modalidad más automática que la escritura para la gran mayoría de la gente); este resultado apoya lo postulado, así como el hecho de que en esta modalidad los pacientes corrigieron con éxito el artículo y el adjetivo conjuntamente más que

uno de estos solo. Este resultado presenta un retrato del paciente que produce sintagmas nominales completos automáticamente con concordancia apropiada: Una vez que el número y el género del sustantivo sean recuperados, las concordancias salen bastante automáticamente. Por otro lado, en la modalidad escrita, las alternativas con respecto a la concordancia del artículo y del adjetivo aparentemente están escogidas más conscientemente y con más independencia entre el artículo y el adjetivo en esta modalidad menos natural y mucho menos automática para la mayoría de personas.

#### **4.4. Morfología verbal**

##### **4.4.1. Análisis cuantitativo**

Las cuatro pruebas consistían en 15 ítems de los cuales 10 involucraban verbos regulares, y 5, irregulares. Las formas verbales fueron distribuidas al azar en las cuatro modalidades con respecto a persona, número y tiempo-aspecto. Las respuestas esperadas incluían las tres clases de conjugación (-a-, -e-, -i-), los dos números (singular y plural), las tres personas, y los tiempo-aspectos siguientes: el pretérito, el imperfecto, el perfecto del presente, el presente, el condicional y el futuro, todos en el modo indicativo. Se le presentaba un verbo conjugado con dos personas en un tiempo-aspecto y le tocaba al paciente proporcionar la forma correcta del verbo para otra persona más, por ejemplo, "Yo canto, tú cantas, ellas \_\_\_\_\_." (Se esperaba que el paciente respondiera con "cantan"). Había un total de 60 ítems en las cuatro pruebas.

Se postuló que habría un nivel de corrección más alto para ítems del presente, y que habría un nivel más bajo para los ítems de los tiempos de futuro, condicional, y perfecto del presente: El presente se usa continuamente en conversaciones en oraciones de una sola cláusula (como en las oraciones de estas pruebas), mientras que el tiempo gramatical futuro se usa mayormente en el español puertorriqueño para indicar la idea de probabilidad. El condicional se usa normalmente sólo conjuntamente con otras cláusulas con verbos conjugados en otros tiempo-aspectos. Y el perfecto del presente se usa en construcciones con cláusulas de complemento y con cuantificadores, pero en Puerto Rico se usa muy rara vez aislado en oraciones de una cláusula y sin encadenamiento textual, como aparece en estas pruebas tan artificiales.

La hipótesis sobre la mayor corrección en el tiempo presente en las pruebas españolas quedó significativamente sostenida. ( $\chi^2 = 22.44$ ;  $p < .0005$ ). La otra hipótesis sobre la menor corrección con los ítems que exigían respuestas en los tiempos del futuro, del condicional, y del perfecto del presente también mostró resultados positivos significativos.

#### 4.4.2. Análisis de errores

Además del análisis de los resultados cuantitativos de las pruebas de morfología verbal, el análisis cualitativo de los tipos de errores cometidos también es interesante respecto a su apoyo a la teoría de Givón.

##### 4.4.2.1. Errores de persona

En la modalidad oral se mostró un patrón muy claro de

- i. una proporción alta de respuestas incorrectas a los ítems que requerían una respuesta en forma de segunda persona (ej. Él va, nosotros vamos, tú \_\_\_\_\_ (vas));
- ii. una proporción baja de respuestas incorrectas que tenían ellas mismas la forma de la segunda persona (ej. Él va, nosotros vamos, yo \_\_\_\_\_ (\*vas)).

Los dos patrones proceden lógicamente de la interpretación givoniana apoyada en este estudio, al tomar en cuenta los procedimientos del examen. Con respecto al número grande de respuestas erróneas que debieron haberse producido en la segunda persona, es razonable que los pacientes respondían al pronombre *tú* de manera pragmática —de manera conversacional— o sea, que consideraban que el pronombre se refería al paciente mismo. Esta interpretación tiene apoyo del hecho de que la gran mayoría de respuestas incorrectas a los ítems de la segunda persona fueron en forma de primera persona (no de tercera) en la modalidad oral —un promedio de 4.7 en la primera persona y 2.0 en la tercera persona.

El segundo patrón —la proporción de respuestas erróneas en forma de segunda persona— se puede relacionar también con los procedimientos del examen. En el español del Nuevo Mundo, el único pronombre de sujeto que se coloca con formas verbales de la segunda persona es *tú*, una forma familiar (*vosotros* y *vosotras* no se usan y *usted* y *ustedes* son de la tercera persona). Dadas las circunstancias formales de la administración del examen, así como la falta de relación personal entre el paciente y el examinador, entonces, si el paciente respondía al examen de manera conversacional, era muy improbable que usara esta forma familiar.

Por lo tanto, los tipos de errores que fueron cometidos respecto a persona en la modalidad oral abogan a favor de la razonabilidad de considerar que los pacientes contestaban como si participaran en una conversación en vez de un examen metalingüístico. Esta interpretación es consistente con la idea de procesamiento a nivel del modo pragmático. La ausencia de las dos tendencias en la modalidad de escritura presta aún más apoyo a la posición de que los pacientes reaccionaron de manera conversacional a estas pruebas en la modalidad oral: Bajo las circunstancias normales las conversaciones no se hacen por escrito (por lo menos en aquella época pre-internet).

#### 4.4.2.2. Errores de tiempo-aspecto

Del examen de los patrones de errores de tiempo-aspecto en las cuatro combinaciones de modalidades surgen tres hechos significativos:

Hubo más errores cometidos que tenían la forma

- i. del presente, y
- ii. del pretérito

que de otros tiempo-aspectos.

- iii. Las formas erróneas en el futuro tendían a ocurrir con más frecuencia en la modalidad oral.

Si supusiéramos que los pacientes reaccionaron a estas pruebas como si fueran conversaciones, no sería una gran sorpresa que el pretérito y el presente predominaran, puesto que estos tiempo-aspectos predominarían en una conversación, sobre todo en oraciones de una cláusula. Además, ya que los errores en forma del pretérito sobresalieron por mucho, es importante que se dé cuenta que de los seis tiempo-aspectos probados, se pueden usar cuatro para referirse a los acontecimientos ocurridos en el pasado en las conversaciones ordinarias. Pero el pretérito (+ pasado, + perfectivo, + indicativo) generalmente es el único que se utiliza en oraciones de una cláusula a menos que haya contexto que acondicione el uso de otro tiempo-aspecto. Por eso, en una interpretación conversacional de estas pruebas de morfología (interpretación conforme al modo pragmático), se esperaría que los errores en forma del pretérito predominaran y que remplazaran las formas en el imperfecto, el condicional, y el perfecto del presente. Estos últimos se usan para referirse al pasado también, pero están más incrustadas sintácticamente. Hay que recordar, asimismo, que el condicional se usa rara vez en oraciones de una sola cláusula y que el imperfecto y el perfecto del presente se utilizan mucho menos que el pretérito.

La observación de que los errores que tenían la forma del futuro predominaban en la modalidad oral, también aboga por la interpretación conversacional sugerida: En el español puertorriqueño, el tiempo-aspecto futuro del indicativo se usa más frecuentemente para indicar duda o incertidumbre respecto a eventos del presente que para referirse al futuro físico. La proporción alta entre las respuestas en la modalidad de habla de verbos en forma errónea que tenían la forma del futuro, sugiere que los pacientes utilizaban una estrategia de adivinación (o sea, "Me pregunto quién es" es más o menos lo mismo que "¿Quién será?"). Si se supone que los pacientes hayan respondido con una interpretación conversacional de las tareas, y si se supone asimismo que los pacientes no se sentían muy seguros en cuanto a la forma correcta, el uso del futuro podría indicar que el paciente estaba adivinando. Bajo esta interpretación el uso excesivo del futuro en la modalidad oral indicaría el uso correcto de estrategias pragmáticas en vez de una mera escasez de sensibilidad respecto a los puntos finos de la morfología de verbos en español.



## 5. Conclusión

El resultado general más sobresaliente del estudio aquí repasado de unos afásicos puertorriqueños fue que en estas pruebas tan diversas los afásicos tendían a contestar mejor a los ítems que se podían contestar utilizando las estrategias características del modo pragmático según explicado por Givón (*op. cit.*). Esto ocurrió sin distinción al tipo de afasia ni al tipo de tarea. Así que, se concluyó que la afasia resulta en un deterioro en la dirección del modo pragmático. En algunos casos el deterioro es más grave aún, llevando al paciente hasta el modo monoproposicional o peor. Muy interesante es que algunas funciones características del modo sintáctico tendían a ser preservadas cuando no hacía falta una integración al sistema gramatical completo y cuando eran procesos o relaciones automáticas, "sobreaprendidas". La repercusión más obvia para la teoría lingüística es la importancia de distinguir entre los fenómenos más computacionales (como selección del tiempo-aspecto del verbo) y los más automáticos (como la concordancia de número y género). Hasta ahora esta dicotomía no se ha incluido en ninguna propuesta teórica. Brown (1977)<sup>5</sup> sostiene que la patología debe de ser la argamasa para la teoría, porque si no se utiliza la evidencia que proporciona la disolución patológica hay demasiadas posibilidades teóricas consistentes con los datos. Los fenómenos afásicos deben de utilizarse para limitar la teorización lingüística.

*Marc L. Schnitzer*  
*Universidad de Puerto Rico*  
*Recinto de Río Piedras*

---

<sup>5</sup> Jason W. Brown, *Mind, Brain and Consciousness*, New York, Academic Press, 1977.